

Delia, prestigio sureño...

Delia Domínguez Mohr, al incorporarse como miembro de número del sillón 4, en reemplazo de Diego Barros Ortiz, en la Academia Chilena de la Lengua, es la cuarta mujer en nuestro país que ocupa tan alto rango, y a la vez que significa un prestigio y legítimo orgullo para las letras sureñas y en especial para esta su querida y cuanto amada tierra osornina, su cobijo y su habitat que la vio nacer y correr en su infancia a pie o a caballo por estas landas tan poblada de árboles, de sembradíos, trigales y riachos, encajonado todo en una panorámica ambiental siempre verde y generosa, como en ninguna otra parte de América.

Todo lo sucedido ha ocurrido en buenahora y nada más adecuado y justificado a su entrega que esta decisión de la Academia Chilena de la Lengua de incorporarla a sus filas y a sus iguales, porque con Delia no sólo arriba a ese grupo del buen decir académico, la artista extremadamente compulsada por su estro poético, sino que también lo hace una asociada, dulce y generosa tal cual su poesía, toda nimbrada de luz, de sensibilidad y encanto.

Delia en su tiempo fue una de las organizadoras del Amancay en Osorno. Por allí brotó su libro "Simbólico Retorno", una obra generosa que hablaba de la gente



de su pueblo con sus ponchos de lluvia y viento; del huilliche costero, mar y ojotas andando, del campesino y sus labranzas; y del arenero de los ríos. Por allí emergió uno de sus personajes, Juan Rahue, con su blanco camastro de aguas claras, junto al sombrío de los sauces.

Fue una época linda la de ese entonces, con un Roberto Márquez, pintor, soñando con la gloria de sus pinceles. Con una Carmen Aguilá siempre enamorada de sus naturalezas muertas y de la belleza de mil colores; y todo aquel ajeteo artístico que avanzaba avisorando y oteando los segmentos de una cultura sureña suelta, vigorosa, risueña y espe-



Luis Anselmo
Hernández

ranzada, desencadenada abruptamente en procura de su propio destino...

Después Delia llevada por sus impulsos del arte se afincó un tanto en la capital, tras la búsqueda de un mayor roce, de más contingencia y de mejores contactos, y sin olvidar, por cierto, su suelo natal, su tierra amada.

Pablo Neruda le vio su calidad cuando estuvo de paso en Osorno. "En esta Delia -expuso con su voz calmada Pablo- veo que hay un valor de verdad. Todo lo que escribe es una poesía firme, sólida y llegará lejos, si así se lo propone".

El gran vate nacional -Premio Nobel de Literatura- fue su amigo y admirador. No sólo admiró sus versos, sino que también su femineidad. La femineidad de Delia trasuntado en unos hermosos ojos claros, con una suave sonrisa en el rostro, brotada desde el alma y la plena sinceridad de un corazón bien puesto en una personalidad poética.

En suma, Osorno puede tener el vislumbre de sentirse contento, satisfecho y agradecido por habernos traído una gran alegría y prestigio. Que estas breves líneas le sirvan de homenaje y estímulo a su bella persona.

Delia, prestigio sureño -- [artículo] Luis Anselmo Hernández.

Libros y documentos

AUTORÍA

Hernández, Luis Anselmo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Delia, prestigio sureño -- [artículo] Luis Anselmo Hernández. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile